

EL COMBATIENTE

Partido Revolucionario de los Trabajadores...

Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista



16 de Abril de 1971

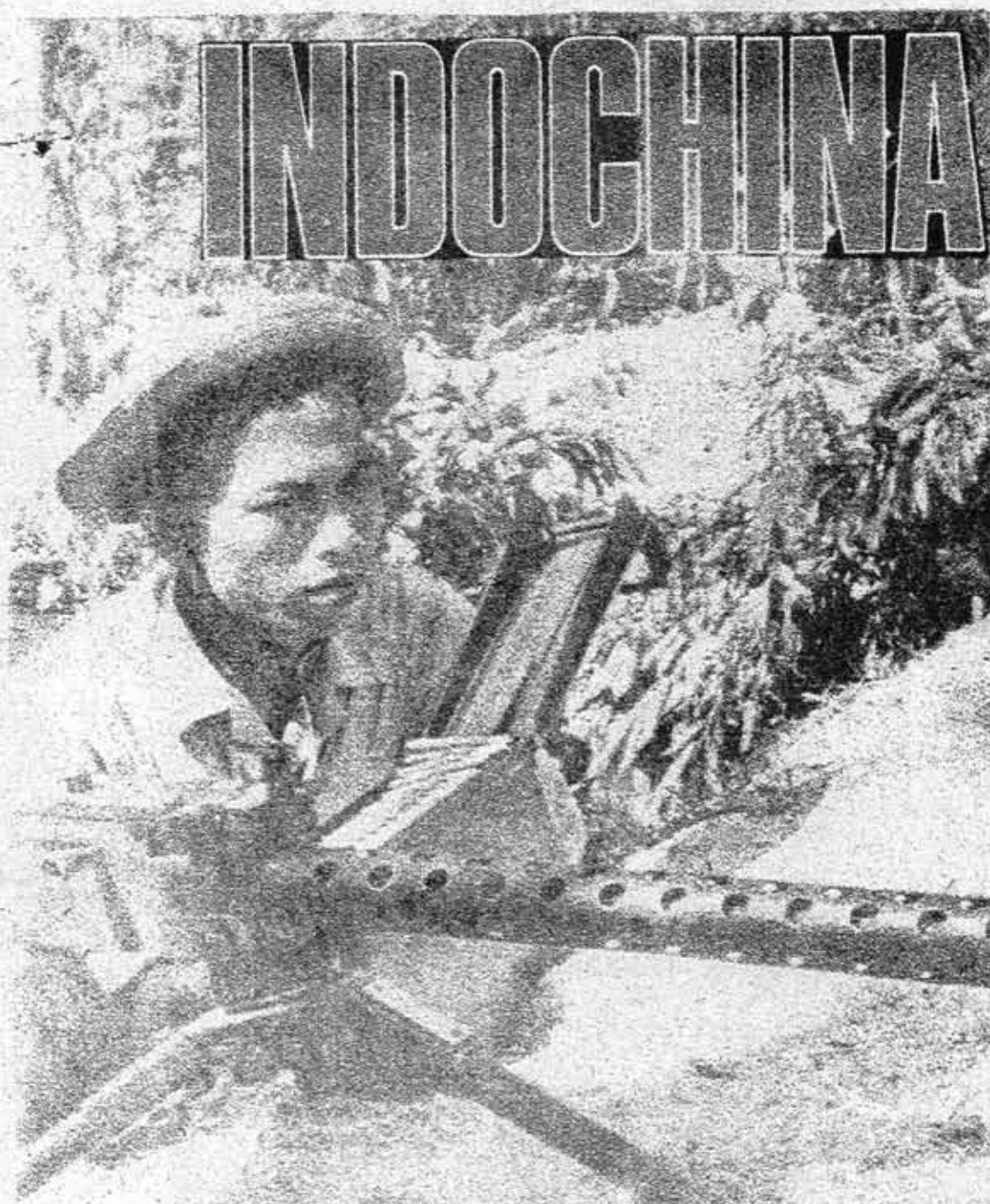
Nº 54

INDOCHINA

DIA INTERNACIONAL

DE SOLIDARIDAD

CON VIETNAM



solidaridad combatiente con

otro golpe, otra farsa

El golpe militar que destituyó a Levingston señala los últimos pasos de la dictadura militar. La aventura emprendida en 1966 por los militares llega a su término en medio de la más profunda crisis. En el transcurso de los casi cinco años de vida que lleva el gobierno militar ha sido incapaz de estabilizar la economía burguesa y sus medidas monopolistas le han valido no sólo el odio de los trabajadores y el pueblo, sino también constantes roces con otros sectores de la burguesía.

El estallido popular de Córdoba fue el golpe de gracia para la deteriorada imagen de la dictadura. La movilización obrera y popular del 15 de marzo, tuvo como características especiales, la inocultable simpatía demostrada por las masas hacia los movimientos armados, la existencia de direcciones clasistas en importantes gremios obreros, el desprestigio de la burocracia y su evidente incapacidad para canalizar la protesta popular por caminos pacíficos. La creciente actividad de la vanguardia armada, que empalmeó en ese proceso, donde las masas tomaron como suyos sus emblemas, fue otra característica, tal vez la más importante del segundo cordobazo. La posibilidad de la concreción, en un futuro inmediato, de un vuelco masivo del proletariado a la guerra revolucionaria, liderada por esa vanguardia, forzaron a las Fuerzas Armadas a dar el golpe que liquidara la política de Levingston, simple continuación de la de Onganía, para intentar una nueva salida.

Este golpe de timón de la Dictadura militar, ahora materializada en la figura de Lanusse, es un retroceso de parte de la misma. Jaqueado por las explosivas protestas masivas de la clase obrera y el pueblo

cionaria, la dictadura se repliega y comienza a hacer concesiones. Con ello se abre un nuevo panorama en el proceso de las luchas populares.

A esta altura de los acontecimientos es posible formular algunas apreciaciones sobre la posible orientación futura del gobierno militar.

Es indudable, por algunos hechos concretos, como la rehabilitación de los partidos políticos, el nombramiento de Mor Roig, las declaraciones de los políticos que lo han entrevistado por invitación del Gobierno, que se prepara una farsa electoral. La dictadura consciente de su desprestigio y expresando su temor ante el avance de la guerra revolucionaria, se ve obligada a pactar con los políticos que hasta ayer repudiaba o intentar junto con ellos la salida de las elecciones, para poner un freno a las movilizaciones de las masas y aislar de estas a la vanguardia armada. Esta es ni más ni menos que el más amplio posible como se desprende de los rumores que aseguran que el P.C. también será invitado a las conversaciones políticas con Mor Roig; incluso sería intención de Lanusse llegar a un acuerdo con el mismo Perón, que tendría como base la formación de un gran movimiento político donde se unificarían peronismo y radicalismo, a cambio del retorno de Perón. Un artículo que desarrolla este plan y donde el pacto sería la base para la normalización institucional, apareció en la publicación yanqui The New York Times. Los funcionarios de la Secretaría de Prensa de la Presidencia tradujeron de inmediato este artículo y lo distribuyeron a todos los periodistas que se encontraban en la Casa de Gobierno. Está claro que esto se hizo por que el tal artículo coincide con los lineamientos generales de la po-

tinatario de una operación de esta índole sería el movimiento la Hora del Pueblo, donde se concretaría la alianza de la burguesía con el visto bueno del imperialismo, permitiendo el retorno de los militares a los cuarteles, asegurada la estabilidad del régimen a través de la fachada populista de la Hora del Pueblo.

Sin embargo sería ilusorio creer que la burguesía en su conjunto acepte este plan y se encamine a cumplirlo sin conflictos. Las recientes declaraciones de Onganía son un toque de alerta sobre ese problema. Onganía no habla solo por sí. Detrás de sus opiniones está el pensamiento de algunos sectores de las Fuerzas Armadas, que no aprueban la

factoría a ninguno de los problemas que afectan a la clase trabajadora y el pueblo en general; porque la situación en que nos encontramos no es el producto de la falta de capacidad de tal o cual político burgués o de tal o cual militar, sino la consecuencia de nuestra condición de país semicolonial, cuya economía está fuertemente distorsionada por la penetración del capital monopolístico de origen imperialista, al cual están y seguirán estando atados los políticos y los militares burgueses.

Las medidas que puede tomar la burguesía remedian un mal para dejar otro al descubierto. Así lo demuestra otro hecho reciente. La supresión del tope a las paritarias



Las movilizaciones de las masas y su vinculación con la actividad de la vanguardia armada, precipitaron el golpe, para preparar luego la farsa electoral.

perspectiva electoral de Lanusse y los planes sobre el retorno de Perón. Esto indica que el proceso de normalización no se verá libre de los conflictos que a causa de los roces interburgueses pueden perturbar su desenvolvimiento.

Todos los esfuerzos de la burguesía no deben hacernos creer que el proceso electoral en el caso de darse, ganará indefectiblemente a las masas, permitiendo la consolidación del gobierno burgués y una relativa tranquilidad para el mismo.

La crisis de la dictadura es también la crisis de la burguesía, la incapacidad histórica de la misma

con la posibilidad de un aumento de salarios más alto que el que estaba previsto, ya ha comenzado a producir sus efectos, con una notoria tendencia a la agudización del proceso inflacionario, con las consecuencias que siempre se desprenden de ello: devaluación, aumento de los precios, de las tarifas de servicio, etc.

La liberalización que en el plano político intenta el gobierno militar, no va a dar una solución a los salarios de hambre, a la explotación, a la miseria crónica, al subdesarrollo del país. Al contrario, esa liberalización alentará las lu-

de tipo político.

Por otro lado, demuestra hasta qué punto ha llegado la crisis de la burguesía, su temor ante el avance obrero y popular. Porque esta liberalización política no tiene otro propósito que la de integrar oficialmente al peronismo al régimen, aceptando hasta el retorno de Perón, y ese retorno, es precisamente la última carta que se juega la burguesía, la que tenía guardada, para el momento más difícil. Esperan que la presencia del hombre que durante tanto tiempo nucleó en torno a su persona el movimiento popular más vasto que haya conocido el país, sea suficiente para contener la nacimiento pero vigorosa radicalización política de la clase obrera, su acercamiento al marxismo, permitiendo así mantenerla atada a la ideología burguesa a través de su vinculación política con el peronismo.

Sin embargo, ni Perón ni sus colaboradores políticos, todos ellos pertenecientes a un movimiento político que se nutre en la ideología burguesa, tienen en su arsenal de medidas para el país, otras que no sean medidas burguesas. Su aplicación no traerá ningún cambio de fondo, ni volver a lo que pasó en 1946-1955 y no tienen más horizontes que el fracaso a mayor o menor plazo. Y este fracaso, en el marco de las luchas de las masas y la actividad armada, acelerará la crisis final del peronismo, liberando a grandes sectores de las masas de su influencia y perdiendo su acercamiento con la teoría revolucionaria.

El panorama que se presenta es por lo tanto prometedor, de una agitada actividad de las masas, de un incremento de sus luchas. Estas luchas de las masas, junto con el grado de conciencia alcanzado por la clase obrera y el desarrollo creciente de la lucha armada conforman el panorama de la guerra revolucionaria. La profundización de este proceso, la extensión de esta guerra revolucionaria mediante la unión cada vez más estrecha de las

hacer fracasar la farsa de los votos que la burguesía prepara. Es este y no el de las elecciones el camino que esencialmente la clase obrera y el pueblo deben transitar, aún cuando no por ello dejen de aprovechar todas las ventajas que le pueda brindar la legalidad.

Queremos decir con esto que no se puede proponer un boicot en abstracción a la lucha electoral. Tanto el boicot como la participación son formas correctas de lucha y a través de cualquiera de ellas se puede dar al traste con el intento electoral burgués. Pero para la aplicación de una u otra de estas tácticas, es necesario hacer un serio análisis de la situación existente en ese momento; la situación de las masas, su combatividad, si se pasa o no por un período de grandes luchas populares, etc. Como dice Lenin: "El socialdemócrata que pisa el terreno del marxismo no deduce el boicot del grado de reaccionarismo de tal o cual institución, sino de unas condiciones de lucha especiales.....". Ahora

que la burguesía intenta un nuevo engaño "democrático" que cambia el aspecto formal, pero deja intacto el contenido, o sea la dominación de clase, la sociedad capitalista, el gobierno burgués, se impone más que nunca la lucha por el gobierno revolucionario, obrero y popular, que comience la construcción del socialismo, expulsando al imperialismo, liquidando a la gran burguesía parasitaria, financiera, terrateniente e industrial, nacionalizando los bienes, los seguros, el comercio exterior, redistribuyendo la tierra y organizando su explotación racional y tecnificada al servicio de un desarrollo independiente, desarrollando la industria pesada, rompiendo los lazos que nos atan al imperialismo.

Proseguir desarrollando las luchas populares y la actividad armada debe ser la tarea actual; el problema de las elecciones, si bien está planteado no es una tarea del momento. Cuando nos encontremos concre-

PEQUEÑO BURGUESIA Y REVOLUCION

La pequeña-burguesía juega históricamente un doble papel en el proceso revolucionario. De un lado, positivo; del otro negativo. Veamos porqué. Como lo señaló Lenin los obreros no sobrepasan espontáneamente los límites del reformismo. Esto es así, por cuanto la explotación y opresión a que se ve sometida su clase no se limita únicamente al terreno económico. Abarca íntegramente todos los aspectos de su vida. A la clase obrera le está vedado el acceso a la cultura, la posibilidad de viajar y conocer las experiencias de otros pueblos, el manejo directo de los elementos teóricos del socialismo.

La teoría revolucionaria, en consecuencia, debe ser llevada a los obreros "desde fuera" de su clase, al menos en la primera etapa de su formación política. Este es el aspecto positivo del rol que juega la pequeña-burguesía en la revolución. Históricamente es la intelectualidad, de origen generalmente pequeño-burgués la que lleva la teoría socialista a los obreros. Así sucedió en Rusia con los primeros círculos de propaganda socialdemócrata que posteriormente dieron origen al Partido Bolchevique de Lenin. Así sucedió en China, Corea, Vietnam, Cuba. Así sucede en nuestro país.

Pero la vanguardia obrera paga históricamente un duro precio por este aporte de la pequeña-burguesía. Junto con la teoría revolucionaria, los intelectuales pequeño-burgueses llevan al movimiento obrero sus características de clase: el individualismo, la pedantería, la vacilación ante las grandes decisiones, la visión política mezquina que los arrastra al sectarismo, el esquematismo, la disputa encarnizada por cuestiones secundarias y rencores personales.

por las disputas fraccionales, las escisiones continuas y los debates de poca monta recubiertos de grandes frases retóricas. Por esta razón, los partidos revolucionarios no alcanzan su madurez cuando la vanguardia obrera penetra profundamente en ellos, imprimiéndoles un sello, transformándolos en verdaderos partidos proletarios. Se produce entonces un doble proceso de formación dentro del partido revolucionario: de un lado los obreros de la vanguardia se elevan a la comprensión de su ideología de clase, y les lleva la intelectualidad pequeña-burguesa. De otro lado, los elementos obreros del Partido elevan a sus camaradas intelectuales a la proletarianización de su modo de ser y de vivir, obligándolos a romper con su clase. A trabajar, convivir y luchar con las masas, adoptando nuevos puntos de vista y sus características de clase.

Pero no todos los intelectuales y demás elementos pequeño-burgueses captan este rompimiento con su clase, que para ellos significa un verdadero desgarramiento personal. Muchos de ellos siguen aferrados a sus modos de vida y de ser y se alejan de la revolución en la misma medida que la vanguardia obrera entra en ella. Pero este alejamiento no es meramente personal. Los obreros pequeño-burgueses pretenden seguir siendo ellos "los auténticos revolucionarios", pretenden mantener el liderazgo teñido de peternalismo de la etapa anterior. Se originan así las distintas tendencias pequeño-burguesas en el seno de la revolución: el sin-partido o movimientismo, el reformismo y el sindicalismo; el putchismo o militarismo. Al avanzar el proletariado por la senda de la revolución grandes sectores de la pequeña-burguesía comienzan entonces a cumplir

breras y populares, que amenaza su modo de vida y sus costumbres pequeño-burguesas en el marco de la sociedad capitalista.

Muchos comprenden a tiempo su error y retornan al campo proletario. Pero otros no son capaces de hacerlo y continúan cumpliendo su papel negativo. Estos últimos, ante las grandes decisiones, terminan sirviendo abiertamente al enemigo. Así vemos como después de la Revolución Rusa los mencheviques y socialistas revolucionarios de derecha terminaron colaborando con los contrarrevolucionarios blancos y las tropas expedicionarias del imperialismo. Como en China grupos pequeño-burgueses desprendidos del Partido Comunista colaboraron con Chiang Kai-Shek o con el gobierno títere japonés. En Cuba, durante el primer proceso a Anibal Escalante se descubrió que antiguos elementos del Partido Socialista Popular (comunista) habían llevado hasta delante a la policía de Batista a militantes del 26 de Julio de Fidel Castro.

Vemos como ha cumplido y cumple su rol de clase la pequeña-burguesía revolucionaria en nuestro país, tanto en su aspecto positivo como negativo.

EL MARXISMO ANTES DE PERON

El marxismo llegó a nuestro país cuando ya los organismos internacionales que lo sostenían habían degenerado en Europa.

Los primeros grupos marxistas se nuclearon en el viejo Partido Socialista de Juan B. Justo, en plena decadencia de la II Internacional, cuando ya la burguesía europea se había convertido en capital imperialista. De este modo, "exportaron" las contradicciones a los países explotados, como el nuestro. Los Partidos Socialistas Europeos se dejaron tentar por el parlamentarismo

sa, se fundó la III Internacional, expresión de un nuevo ascenso de la clase obrera europea. La burguesía logra sin embargo capear el temporal y, tras la muerte de Lenin en 1924, el Partido Comunista Ruso, bajo la dirección de Stalin, sufre una grave degeneración burocrática. La III Internacional seguirá el mismo camino, transformándose en un simple apéndice del Partido Ruso.

En nuestro país, el Partido Comunista, fundado en 1918 sólo alcanzó fuerza y prestigio cuando ya la internacional es un dócil instrumento en manos de Stalin.

Así, fundan la C.G.T. y alcanzan la dirección del movimiento obrero a mediados de la década del 30, para perderla en los años siguientes ante el embate de una nueva realidad, que son totalmente incapaces de comprender revolucionariamente.

La clase obrera pierde entonces su alternativa de clase. Ante ella sólo aparecen distintas variantes del reformismo burgués o pequeño-burgués; disfrazados o no con fraseología marxista. La clase obrera opta entonces por la variante que aparece como más atractiva. La que sostiene el hombre que, desde la Secretaría de Trabajo primero y desde la Presidencia de la Nación realiza a decreto limpio muchas conquistas por las que los obreros han luchado durante tantos años.

Durante más de una década, el peronismo sepultará bajo el peso de su fuerza numérica todo intento de constituir un Partido marxista-leninista independiente.

Dentro del marco que lo prestan los distintos acontecimientos internacionales una cuestión aparece clara, como balance de estos primeros 60 años del marxismo en la Argentina: La intelectualidad pequeño-burguesa ha sido incapaz de comprender a la clase obrera concreta con que tenía que coverse. Ha fracasado en

EL MARXISMO BAJO PERON

"Los grupos minúsculos que no pueden ligarse a ningún movimiento de masas no tardan en ser presa de la frustración. No importa cuanta inteligencia y vigor puedan poseer, si no encuentran aplicación práctica para una y otra cosa están condenados a malgastar su fuerza en disputas escolásticas e intensas animosidades personales que desembocan en interminables escisiones y anatemas mutuos. Una cierta dosis de tales riñas entre sectas, ha caracterizado, por supuesto, el progreso de todo movimiento revolucionario. Pero lo que distingue al movimiento vital de la secta árida es que el primero encuentra a tiempo, y le segundo no, la saludable transición de las disputas y las escisiones a la auténtica acción política de masas". Esta cita de Isaac Deutcher "Trotsky, el profeta desterrado", le calza como un guante a los grupos marxistas de la Argentina peronista y los primeros años post-peronistas.

Obligados a navegar contra la corriente, estos grupos se alejan más y más de la clase obrera, son cada vez más incapaces de comprenderla y actuar sobre ella, terminando por naufragar en riñas domésticas.

Sólo un grupo se salva de la inercia total: es el que se nuclea en el Partido Comunista. Pero su fuerza -la escasa fuerza que logran mantener- no es la auténtica fuerza de la clase obrera, sino una fuerza artificial. La fuerza del aparato, impulsada y sostenida desde Moscú, siguiendo paso a paso los vaivenes de la política de Stalin y sus sucesores.

La clase obrera, sin embargo, toma poca cuenta de estas luchas subterráneas. La mayoría de los obreros siente al peronismo como "su" gobierno y goza despreocupadamente las conquistas obtenidas en los ministerios peronistas, sin imaginar lo que aguarda al final de este ca-

El balance de este período es más negativo aún que el anterior: la intelectualidad pequeño-burguesa se enfrenta abiertamente a la clase obrera peronista, colabora con los partidos burgueses opositores.

EL MARXISMO DESPUES DE PERON

Sólo a partir de 1955, por tortuosos y difíciles caminos, comienza los intelectuales marxistas a entrar en contacto con la vanguardia obrera. Vanguardia obrera que también va surgiendo lentamente, por caminos difíciles y tortuosos, teniendo distintas experiencias.

Una de estas experiencias es el "peronismo de izquierda" o "entrismo en el peronismo". Las numerosas variantes de esta experiencia signi-



Angel Bengoechea; precursor de la guerra revolucionaria. Su recuerdo estará siempre en la memoria de su pueblo.

fican la integración de algunos marxistas intelectuales que "entran al movimiento peronista para trabajar sobre la clase obrera que permanece en él y algunos obreros que por esta vía se elevan a la comprensión -no del todo cabal- de su ideología de clase.

La limitación de esta política es su carácter oportunista. No da una batalla ideológica contra la influencia burguesa en el movimiento

tar en el haber de estas tendencias el haber logrado avances políticos importantes de algunos sectores obreros.

El destino común de estos grupos es que lograron éxito a pesar suyo: cuando sectores obreros bajo su influencia avanzaron ideológicamente se alejaron de ellos buscando nuevos caminos, una salida de clase ideológicamente independiente. Pero repetimos, muchas de las semillas que ellos arrojaron al voleo, cayeron en terreno fértil y dieron sus frutos.

Por otro lado, tenemos la actividad de distintos grupos intelectuales marxistas -muchos desprendidos del Partido Comunista- que intentaron acercarse a la clase obrera proclamando francamente sus ideas socialistas. Su destino fue similar al anterior: ayudaron a avanzar a



Estos son los guerrilleros del grupo del teniente Federico Korn, Paul, Colina y Méndez

sectores de la clase obrera, pero fueron rebasados por ese avance y desaparecieron o vegetan en la inercia.

Las mejores experiencias, en ambos casos, fueron realizadas por los grupos que abrazaron francamente el camino de la lucha armada.

Ya a partir de 1955 y mucho más después de la Revolución Cubana en 1959, los mejores hombres entre todos los grupos marxistas o marxistoides comprendieron que la única

el enemigo. Pero abrieron el camino al posterior desarrollo de la lucha armada en la Argentina. Pusieron para siempre en el orden del día revolucionario el tema de la violencia revolucionaria, que tanto repugnaba y repugna a los reformistas de toda pelaje.

Surgió así la experiencia de los Uturuncos y los grupos terroristas del peronismo, la de Angel Bengochea y la del Ejército Guerrillero del Pueblo, dirigido por Jorge Ricardo Massetti. El nombre de todos ellos, sus primeros combatientes acaudados que cayeron luchando, no se borrará jamás de la memoria del pueblo. Ellos, con aciertos y errores, abrieron el camino de la guerra revolucionaria en nuestro país.

El balance de este período, que para nosotros abarca desde el 16 de setiembre de 1955 hasta el 29 de mayo de 1969, es mucho más positivo que el de los anteriores. La pequeña burguesía revolucionaria comienza a cumplir el aspecto positivo de su papel histórico. Titulándose peronistas o proclamando abiertamente su ideología, grupos marxistas comienzan a acercarse a la clase obrera, llevando a ellas las ideas socialistas. Sectores obreros muy minoritarios pero importantes, comienzan a elevarse a la comprensión de su ideología de clase, ligándose a estos grupos intelectuales y tratando de proletarizarlos. El conjunto de la clase obrera, por otra parte, desarrolla amplias movilizaciones contra el régimen capitalista, utilizando todavía los métodos tradicionales de organización y lucha -sindicatos, fundamentalmente- pero elevando cada vez más su comprensión de las nuevas necesidades. Esta lucha tiene su propio ritmo, con avances y retrocesos, pero mira de conjunto con la visión retrospectiva que ahora nos permite la historia, señala un proceso de avance hacia el gran período de guerra de clases en el que hemos entrado. L

INDOCHINA

la ofensiva yanqui ha sido quebrada

Este artículo ha sido extractado del semanario "Rouge" órgano de la "Liga Comunista" de Francia.

"Todo hace creer que los americanos fantoches harán los mejores intentos para despajar la ruta 9. Ellos no han podido extender su control sobre el bajo Laos". Indica el último artículo de "Rouge" bajo el título:

Laos, la partida está en tren de perderse".

Los acontecimientos de esta última semana confirma esas previsiones.

LA OFENSIVA AMERICANA QUEBRADA

Las mentiras de los oficiales americanos y sud-vietnamitas, tanto más burdas porque proceden "de las autoridades más responsables", no podrán esconder la realidad; los objetivos apuntados no han sido alcanzados.

La ruta Ho-Chi-Minh, lejos de ser cortada, ve su tráfico duplicado.

La ciudad de Tchepone, que los oficiales fantoches tenían por objetivo, no pudo ser alcanzada, cuando las tropas se encontraban a diez kilómetros apenas. (Thieu y Ky fijaron la caída de Tchepone para el 15 de febrero).

Dos batallones de tropas escogidas (los rangere y los paracaidistas de Saigon) habían sido diezmadas, y debieron ser evacuadas en la defensa.

Una base de artillería títere, que sostenía supuestamente el avance de los paracaidistas, fue completamente destruida.

Las pérdidas títeres y americanas se elevaron a más de 3.000 hombres desde el principio de febrero, anunció el Pthet Laos.

Más de 150 helicópteros america-

base de Khe San, y hasta el cuartel general del comandante de la ofensiva fue atacado con morteros.

También otras unidades fueron atacadas y sufrieron pérdidas graves después de su salida para Laos.

El hostigamiento continuo contra la ruta 9, por la que pasan refuerzos y aprovisionamientos, es muy eficaz para desorganizar el aparato logístico.

El conjunto del material es llevado mediante un verdadero puente aéreo. Los aparatos americanos son retirados, gracias al mal tiempo, de los blancos más fáciles para los guerrilleros. (150 aviones y helicópteros han sido abatidos después del comienzo de la ofensiva en febrero).

La utilización masiva de esos medios para el puente aéreo sobre la ruta 9 obliga a renunciar a la ofensiva prevista más al sur, en la región de Athopen y del objetivo de Boloven en Laos, y en la Provincia de Rattanakiri en Camboya.

Como lo señalan los corresponsales de prensa, Giap no habría podido elegir mejor terreno y mejor momento para aplastar a los fantoches. Las colinas, el cielo bajo y la vegetación densa de Laos se presentan admirables para determinadas operaciones de los guerrilleros, como las tropas colonialistas francesas pudieron comprobar en Dien Bien Phu...

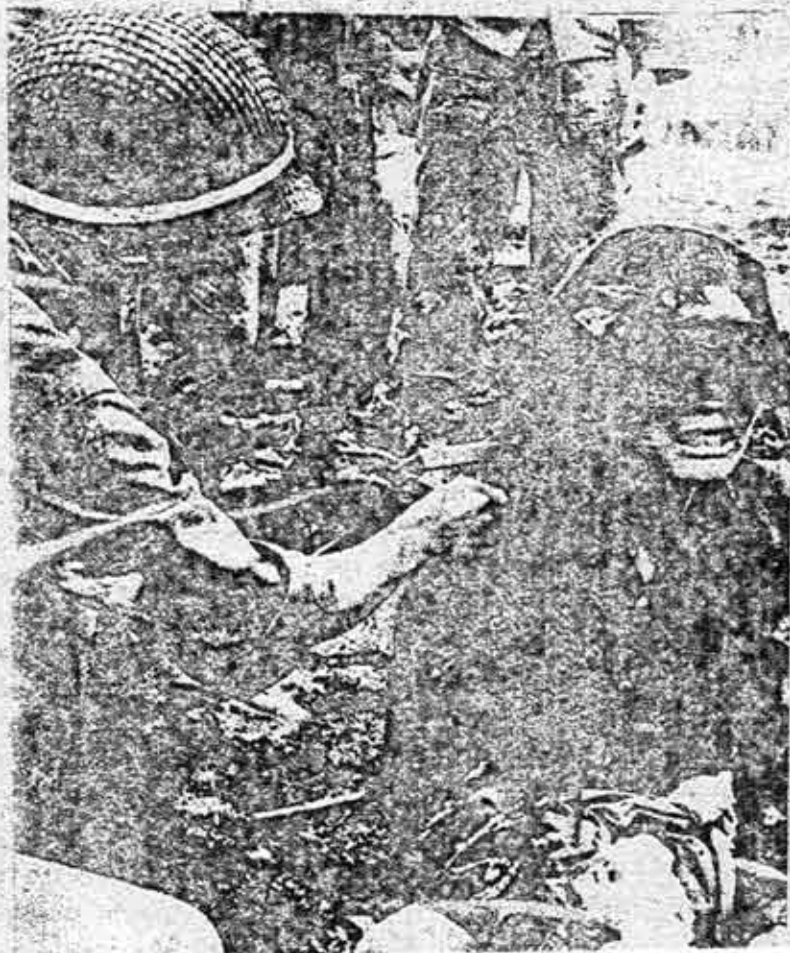
En este momento, la ofensiva fantoche americana está quebrada. Los objetivos principales de los imperialistas y sus sirvientes serán en lo sucesivo proteger a las tropas mercenarias en Laos, para evitar su aniquilamiento total.

camiento en Camboya, y la muerte de su jefe, el aventurero Cao-Tri, debilita considerablemente el régimen fantoche de Tuhieu y Ky.

El fuerte Minh, que aparece como más liberal, se postula al título de fantoche de repuesto.

Pero, sobre todo, los fracasos del ejército fantoche no pueden menos que estimular poderosamente la movilización de los estudiantes, au-
dez en Saigon hasta ahora quemando vehículos militares en los suburbios, en la protesta popular masiva contra la presencia de las tropas americanas.

Las tropas americanas no están hoy día, una gran parte de ellas, prontas a batirse contra el Frente de Liberación Nacional. Los soldados se reúnen para discutir las operaciones, y se niegan a participar en aquellas que juzgan peligrosas. Los oficiales que querían "romper al Viet" arriesgan hoy su pellejo, amenazados por sus propias tropas. Esta situación no podrá más que demoralizar al cuerpo de oficiales mismo.



NIXON ANTE LA ELECCION DECISIVA

La vietnamización significa ha-
que combatan los asiáticos con
los asiáticos.

El fracaso de esta política
conducido a Nixon, en una manio-
furiosa e impotente, a extender
guerra a toda Indochina. La lóg-
de esta política es la de conc-
trar los ataques contra la Repú-
ca Democrática de Vietnam del No-
e invadirla.

El fracaso de la ofensiva con
Laos destruye el comienzo estrat-
co de este plan.

Así lo declaró Giap: constit-
una "advertencia severa para los
perialistas norteamericanos". Por
este fracaso coloca a Nixon en
dilema que él no puede eludir:

-O comienza una real retirada, lo
implica el reconocimiento de la de-
rrota del imperialismo y la rápida
extensión de la revolución social
ta a Vietnam del Sur, a Camboya,
Laos, con todas las consecuencias
que implica la victoria de los re-
lucionarios indochinos a nivel in-
ternacional.

-O proseguir la maniobra de exten-
der la guerra, furiosa y ciega, a
bre la República Democrática
Vietnam.

Está claro, y la experiencia la
siana lo demuestra, que una tenta-
va de desembarco produciría una g-
ve derrota como los yanquis jamás
nocieron. Pero Nixon, concentrando
los bombardeos masivos sobre el n-
te podrá llevar los golpes más d-
ros y los más terribles estragos
la economía y a la población de
República Democrática de Vietnam.

La decisión no depende solamen-
de la relación de fuerzas en In-
china misma, sino también de la re-
lación de fuerzas a escala inter-
cional, que puede y debe ser impu-
ta, para forzar al imperialismo ya
ki a soltar la presa.

resolucion del COMITE CENTRAL

El Comité Central del P.R.T. se reunió el 13 de Marzo, adoptando una serie de resoluciones organizativas y políticas, entre ellas un análisis de la situación nacional. Pese a ser anterior al golpe que derribó a Levingston, creemos que sus principales conclusiones, por su permanencia, justifican su publicación.

I-LA SITUACION INTERNACIONAL

Nuestro país vive una situación prerrevolucionaria enmarcada en una situación internacional particularmente favorable. El desarrollo de la revolución mundial, los avances significativos de los Estados Obreros, en especial de los asiáticos, el vertiginoso avance de la revolución en el sudeste asiático, la creciente ola antiburocrática que parte de las masas en los Estados Obreros del Este Europeo, la lucha constante de la clase obrera y el pueblo de los países coloniales y semi coloniales y el creciente despertar de las masas metropolitanas, tanto en la Europa capitalista como en los EE.UU., han reducido a la impotencia al otrora gallardo y prepotente imperialismo yanky. Es así que en su propio continente de reserva, Latinoamérica, los EE.UU. han debido resignarse a observar, lívidos de rabia, el surgimiento de un Gobierno Popular de tinte socialista en Chile, y se ven impedidos a intervenir abiertamente ante los inquietantes procesos peruano y boliviano donde la presión de las masas obligó a la burguesía, vía sus castas militares, a recurrir al intento de última instancia: gobiernos populistas encargados de frenar y desviar la lucha revolucionaria en base a concesiones secundarias.

Esta lucha mundial de las masas populares, dirigidas por el proletariado revolucionario, por los distintos partidos marxistas-leninistas, y en particular el heroico y ejemplar esfuerzo del pueblo vietnamita, que han obligado al imperialismo a concentrar allí el grueso y lo mejor de su poderío militar.

3.000 kms. de frontera con nuestro país, dota a nuestra guerra revolucionaria de una frontera amiga, portante necesidad política-militar antes ausente.

Pese a las recientes derrotas al retroceso relativo de la vanguardia armada en todos los países noamericanos, con la honrosa excepción del Uruguay, la guerra revolucionaria, la vía armada de la revolución ha ganado carta de ciudadanía latinoamericana, y sectores de vez más amplios de la clase obrera y el pueblo se orientan a esbozo, y preparan el futuro cualitativo de la revolución continental, el surgimiento imparable del segundo Vietnam que prevalece en Chile.

II-LA SITUACION NACIONAL: LEVINGTON, FIEL CONTINUADOR DEL ONGANIA

El gobierno de Levingston se ha manifestado como un fiel continuador de la política del Onganía. Como se señala en "El Combatiente" ("Nacionalismo de vidriera" Nº 1), los aparatosos anuncios gubernamentales de "nacionalizar la economía" son pura demagogia. La realidad es la opuesta: las medidas concretas de la dictadura tienden a fortalecer el dominio imperialista y acentuar el proceso de monopolización, esfuerzo central de la política económica durante Onganía. El ejemplo más reciente es el tratamiento del problema de las carnes, la maniobra en que luego de volcar la crisis sobre las espaldas obreras, ahora aprovechada para atacar al nuevo sector pequeño-burgués. Las dificultades del mercado restringen sus ganancias, las empresas monopolistas han echado mano con la complacencia de la dictadura.

ses de cierre, de meses de hambre y miseria obrera, encara el problema de las carnes, para "salvar la industria". Uno de los puntos de la solución gubernamental es el aliento a la comercialización directa por parte de los frigoríficos mediante la instalación de supermercados de carne. Ya sabemos lo que esto significa: los supermercados reducirán transitoriamente los precios, colocarán al borde de la quiebra a los minoristas y posteriormente, logrado ya el control del mercado, manejarán a su antojo los precios.

El otro aspecto nítido de la política de las carnes es el apoyo crediticio a los frigoríficos. No podía ser de otra manera. El principal acreedor de Swift es Lanusse y la Deltec, una de las principales firmas monopolísticas, es presidida "casualmente" por Holberg Lanusse. El Comandante en Jefe no se olvida de sus negocios ni los descuida.

En una palabra, ante la crisis de la industria de la carne la Dictadura toma las típicas medidas destinadas a salvar y favorecer los monopolios permitiendo el cierre temporario, otorgando créditos liberalmente, e incrementado su margen de ganancias en la comercialización, es decir haciendo subvencionar los monopolios con el hambre y la miseria obrera, la pauperización de los minoristas y el encarecimiento del producto para los consumidores.

En relación al movimiento de masas, luego de los devaneos populistas de los primeros meses, resulta claro que la única línea de la Dictadura es la represión. Continúa sus aprestos en tal sentido: aumento del personal, mejoras salariales y reequipamiento policial; entrenamiento y equipamiento de las fuerzas armadas para la lucha antiguerrillera y antidisturbios, demostraciones de fuerza, preparación y ensayo de operativos rastrillo en las ciudades, organización del MANO, etc.

ra vivía un pronunciado retroceso, se había retraído sorprendida por la violenta represión de la Dictadura que en un momento logró un férreo control de la situación, a partir del cordobazo se ha iniciado un proceso de sostenido ascenso de las masas, que ambientadas en la nueva situación se han rehecho y encaran la lucha por doquier buscando no sólo resistir la ofensiva gubernamental-patronal, sino recuperar antiguas conquistas. La Dictadura se encuentra impotente ante este ascenso y debe resignarse a rodear con un cordón represivo a los trabajadores y al pueblo en lucha, sin animarse a intervenir contra las masas en la forma aplastante que acostumbraba durante el Onganía. Es que la Dictadura ha aprendido a respetar a las masas, sabe que a represión violenta habrá respuesta violenta, y una canalización más activa y enérgica del odio popular antidictatorial.

Ensanchamiento de las posibilidades de luchas legales y semilegales

Este fenómeno de la movilización creciente obrera y popular y de la impotencia dictatorial para reprimirlo, ha abierto nuevas posibilidades para las luchas y actividades legales y semilegales de las masas y de la vanguardia. A tiempo que el proletariado fabril levanta la cabeza, va a la lucha y obtiene algunos triunfos reivindicativos, nuevas capas obreras y populares salen a las calles por sus propias reivindicaciones; telefónicas, empleados públicos, municipales, fatun, etc. se movilizan, lo mismo que los estudiantes universitarios, la ola de huelgas crece. En las berriadas pobres las masas buscan organizarse y luchar, aunque sin registrarse aún auténticos movimientos vecinales por el freno y control del P.C. reformista y de los organismos gubernamentales. El campesinado pobre no permanece ajeno a este proceso como lo demuestra la amplia movili-

sario, Tucumán y alentados por la creciente actividad de la vanguardia armada, parte del mismo fenómeno, lleva la desorientación y la crisis al campo del enemigo. Las fuerzas represivas no encuentran la manera de enfrentar con eficacia la nueva situación y vuelcan su histeria contra la gente, obteniendo sólo odio, repudio, generando en las masas renovada decisión de luchar. El gobierno tambalea, se suceden los funcionarios "ineficaces", crecen las perspectivas golpistas.

Esta situación, el embate de las masas y la crisis y desorientación de la dictadura se traducen en un ensanchamiento de las posibilidades de luchas legales y semilegales.

Por primera vez desde la instauración de la dictadura, se abren posibilidades de obtener éxitos parciales en luchas reivindicativas, que ha de obrar acumulativamente como estimulante de nuevas y nuevas luchas, favoreciendo la ampliación del movimiento de masas, el paso a la ofensiva allí donde los trabajadores estén mejor organizados y dirigidos y la incorporación de sectores hasta ahora poco dinámicos. La ola de huelgas se extiende, la burocracia tiende a perder el control del movimiento, emerge una amplia y dinámica vanguardia sedienta de una orientación revolucionaria, dispuesta a tomar en sus manos la lucha, a ocupar revolucionariamente su puesto de combate. Este proceso masivo imposible de controlar por el enemigo en estos momentos, requiere una atención especial de nuestro Partido. Debemos aprovechar audazmente, al máximo, toda posibilidad legal y semilegal para desarrollar la organización, ampliar su influencia, llegar con nuestro programa, nuestras consignas y nuestras banderas a las más amplias masas.

Levingston en la cuerda floja

A nueve meses de su ascensión al

surda maniobra demagógica de los "gobernadores populares", esta hecho crisis; en nueve meses el quipo Levingston no ha conseguido delinear plan político alguno. El Comandante en Jefe, impaciente tiempo que se esfuerzan en asegurar sus intereses inmediatos, han abandonado al Virrey a su suerte y bu entendimiento. Es el preludio de golpe. Las masas nada esperan, tal cambio y nuestro Partido sólo necesita reafirmar su clara posición ante el régimen de Onganía; somos ajenos a los golpes palaciegos. Sabemos su falta total de significación; conocemos la seguridad de continuismo dictatorial y sabemos que hay que eludir también la trampa electoral. Como en el caso anterior levantamos la justa consigna ni golpe ni elección; desarrollamos la guerra revolucionaria.

El movimiento de masas

Cerca ya de cumplirse los 5 años de la dictadura militar el nivel de vida de las masas ha caído verticemente y superando los cálculos más pesimistas. Sectores cada vez más amplios de la clase obrera y el pueblo ven multiplicados sus sufrimientos, crecen en su odio a la dictadura, encuentran que esta situación no puede prolongarse más, y han manifestado su decisión de lucha e las explosivas movilizaciones de Córdoba, Rosario y Tucumán. A partir de ellas las masas buscan el camino para una continuidad mayor de la lucha. En cuanto al proletariado encuentra ese camino dificultado por la estatización de los sindicatos -tradicionales vías en nuestro país- que en la mayor parte de las empresas están controlados por burocratas vendidos al gobierno y las empresas, o directamente por las intervenciones gubernamentales. En Córdoba, Buenos Aires y el Chocón, se ha logrado recuperar de una manera u otra algunos sindicatos y en

so cordobés, tiene perspectivas de generalizarse. Este fenómeno singularmente positivo, como todos sabemos engendra el riesgo del sindicalismo, el reformismo político y el aventurerismo sindical, dos caras de una misma moneda. La manera de contrarrestar ambas, de lograr una orientación firmemente antidictatorial en los sindicatos y movilizar tras ellos a las más amplias masas es con la presencia y desarrollo de nuestro Partido, con la acción armada del E.R.P., dentro de las fábricas y en relación con la lucha sindical, en la fundación de células de nuestro Partido en fábricas y otros lugares de trabajo y la incorporación creciente de obreros fabriles al E.R.P.

La recuperación, el resurgimiento del movimiento sindical argentino brindará posibilidades excepcionales para jaquear a la burguesía, movilizar a las más amplias masas obreras y populares y fortalecer el trabajo del Partido y el accionar del E.R.P. Naturalmente que una posibilidad como la que hablamos depende directamente del desarrollo de la guerra revolucionaria, del fortalecimiento de la vanguardia armada con la orientación de masas y la intensificación de las luchas reivindicativas. No significa tampoco ilusionarnos con obtener la dirección de la C.G.T. legal. Que que de claro que las posibilidades de recuperar los sindicatos para la lucha revolucionaria guarda estrecha relación con la consolidación de un fuerte partido marxista-leninista, y que de darse será esencialmente en el terreno semilegal y clandestino en directo enfrentamiento con la dictadura, formando parte de la guerra revolucionaria, con todo lo que ello significa. Pero es necesario señalar la tendencia de las masas a encauzar sus luchas por la vía sindical para estar perfectamente armados, participar de lleno en ese pro-

y nuestro Ejército.

El punto de partida para nuestra participación plena, dirigente, en el frente fabril y sindical, es la consolidación de las células del partido que ya están trabajando, la formación de unidades del E.R.P. dentro de fábrica y la redistribución de fuerzas dando mayor importancia a este sector.

Simultáneamente con el proceso de masas que analizamos, la lucha armada ha experimentado un salto cualitativo. Desde sus comienzos el año pasado, se han multiplicado las acciones y lo más importante: el E.R.P. fundado en julio por nuestro Partido, al aplicar una consecuente línea de masas en las operaciones, logra llegar a las mismas, romper el aislamiento de la vanguardia armada, hecho de decisiva importancia.

A partir de la intensificación de la propaganda armada comienzan a encausarse operaciones de alguna envergadura y a prefigurarse la aparición de unidades militares mayores, por ahora de nivel de compañía. La experiencia nos está confirmando que la aplicación consecuente de la línea del V Congreso, lleva a la participación de nuevos sectores sociales en la lucha armada, al aporte activo del conjunto del pueblo explotado y el nacimiento de una fuerza militar respetable.

No hay que dejar de considerar a este respecto, que un desarrollo sostenido se verá sensiblemente dificultado por la creciente respuesta de la represión, que aumenta sus esfuerzos y perfecciona sus métodos. Es necesario para conjurar este peligro, eleva nuestra relación con las masas y adoptar estrictas medidas de seguridad, mejorar sustancialmente nuestros métodos de trabajo, erradicar el liberalismo, fortalecer política y moralmente las células, aumentar constantemente su eficacia y aplicar celosamente

concreción exitosa del primer plan operativo militar elaborado por el CC, ha colocado a nuestra organización ante una situación nueva. He-mos comenzado a ganar "el corazón y la mente" de importantes sectores de masas; nuestro prestigio es gran-de y contamos con singulares posibi-lidades de alcanzar un rol hegemóni-co en la vanguardia obrera, estu-diantil y popular. El objetivo inme-diato al que debe dirigirse el Par-tido, es precisamente conquistar es-a hegemonía, concretar en el terre-no organizativo y práctico el pres-tigio del E.R.P. Ello nos abrirá la posibilidad de jugar un rol dirigen-te real en la lucha de clases del país, orientar firmemente a los sec-tores de la vanguardia en la aplica-ción de una línea proletaria de gue-rra revolucionaria, y aparecer ante las masas como una nueva opción, co-mo la opción revolucionaria ausente en la Argentina desde 1938.

¿Cómo lograrlo? La ampliación y profundización del trabajo del Par-tido y el Ejército entre las masas, el fortalecimiento incesante de las células y regionales y la concre-ción del nuevo plan operativo que ha votado este CC, son pilares en que basaremos nuestro crecimiento, los eslabones que debemos asir fir-memente para conquistar la hegem-onía y canalizar los nuevos y cada vez más amplios contingentes de o-breros e intelectuales de vanguar-dia.

La ampliación y profundización del trabajo del Partido y el Ejérci-to entre las masas será logrado a-centuando la tendencia a la proleta-rización, a vivir y trabajar entre las masas, elevando cualitativa y cuantitativamente la propaganda y la agitación, multiplicando las edi-ciones de propaganda, divulgando am-pliamente entre las masas la litera-tura socialista y la línea de nues-tra organización, incrementando las

te actos agitativos en los barrios y en el centro, en la ciudad y el campo, aprendiendo a dirigir mani-festaciones espontáneas y a organi-zar manifestaciones reivindicativas y políticas, acentuando la línea de masas de la propaganda armada. Se lo logrará asimismo prestando ade-cuada atención a la multitud de pro-blemas reivindicativos de las ma-sas, participando y tratando de di-rigir las luchas, para elevar sus objetivos y acelerar la politiza-ción de huelguistas y luchadores ca-lleros.

El fortalecimiento incesante de las células y regionales, es sin duda el motor que impulsará al Par-tido al cumplimiento de sus formida-bles tareas y responsabilidades. Na-da se puede hacer sino contamos con células fuertes y homogéneas, cons-tituidas por profesionales de la re-volución, por compañeros entregados en alma y vida a la lucha revoluci-onaria, por elementos preparados po-lítica, militar y moralmente. Célu-las fuertes, disciplinadas, dedica-das a la lucha y al estudio, homoge-neas, serán las escuelas fundamen-tales en que nuestro Partido forjará millares de revolucionarios, insus-tituible estado mayor de la revolu-ción argentina.

La concreción del nuevo plan ope-rativo, constituirá un salto cuali-tativo en la vida de la organiza-ción y al tiempo que elevará nues-tro prestigio, creará problemas más difíciles al enemigo agudizando su contradicciones internas, y consti-tuirá un nuevo y más firme paso en la construcción de la fuerza mili-tar, del poderoso Ejército Revolu-cionario del Pueblo, destinado a respaldar la futura insurrección victoriosa de la clase obrera y el pueblo.

Compañeros: a trabajar firmemen-te, asumir cada uno sus responsabi-lidades, cumplir con las tareas

TOMAR SU FUSIL

MARCELO LEZCANO

Nació en Yerba Buena (Tucumán) en 1942. Militante obrero del Ingenio San José, donde era tornero. Se destacó como activista en el año 1965, durante el cual se tomó 15 veces el ingenio. Ese mismo año ingresó al PRT; recibió instrucción militar especializada. Recientemente había sido cooptado al Comité Central de nuestro Partido.-



JOSE ALBERTO POLTI

Nacido el 7 de octubre de 1949; era estudiante de medicina. A fines de 1968 entró en la agrupación estudiantil MAP 7. Formó parte de la primera unidad armada del P.R.T., antes de la creación del E.R.P., en julio de 1968.-

JUAN DEL VALLE TABORDA

Nació el 11 de noviembre de 1946. Actualmente estudiaba Agronomía en la Universidad Nacional de Córdoba, donde también trabajaba como personal no-docente. En diciembre del año pasado ingresó a la Comisión Gremial San Martín del personal no-docente, desempeñándose como tesorero. En 1969 abraza la línea de la lucha armada, ingresando al E.R.P. en agosto de 1970.



17 de abril-10,20 hs.:

Nuestros compañeros Lezcano, Polti y Taborda, transitaban por la zona de Alta Córdoba, por razones operativas, en una camioneta previamente incautada. En esas circunstancias fueron atacados y luego perseguidos por numerosas unidades del Comando Radioeléctrico. Nuestros compañeros emprendieron la retirada en dirección al Barrio San Martín. Inutilizada la camioneta por un disparo en una cubierta, continuaron la retirada a pie, sosteniendo el fuego hasta que agotaron sus municiones. Fue entonces, cuando intentaban retirarse, ya desarmados y dos de ellos heridos, en que fueron alcanzados por los mercenarios policiales y ASESINADOS FRIAMENTE, sin poder intentar defensa alguna ante la falta de municiones.

"En una revolución, cuando es verdadera, se triunfa o se muere", había dicho nuestro Comandante en Jefe, el Che Guevara, que certificó sus palabras con su vida luminosa y su muerte heroica. LEZCANO, POLTI y TABORDA, también lo sabían. Habían empuñado las armas conscientes de que el grito de batalla de nuestro Ejército "A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA" no es un simple lema para firmar un comunicado. Ellos habían aceptado arriesgar hasta la muerte porque amaban la vida, porque amaban a sus esposas y a sus hijos, porque pensaban en ellos y en todos los hijos del pueblo, que merecen un futuro mejor, una vida digna, en una Patria Socialista.

También dijo el Che que el revolucionario desea vivir para realizar sus ideales, pero está dispuesto a morir por ellos, él sabe que otras manos se tenderán a recoger su fusil. LEZCANO, POLTI y TABORDA sabían que en su Córdoba heroica, que en todo el país, se tienden ya centenares de manos obreras y populares para recoger el fusil de sus caídos. Por eso ellos resistieron hasta la última bala.